

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE
“El Boletín Aymara: un intento de sistematización”
Cuaderno de Investigación Social N°19
Iquique, Chile; 1986.

Canje y Correspondencia:
Casilla 135, Iquique - Chile
Teléfono: (+56) (57) 414461
Página web: www.crear.cl
Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

Comité Editorial:

Juan Gabilán C.

Bernardo Guerrero J.

Antica Zaninovic L.

Sergio González M.

Juan van Kessel

Distribución:

Área de Extensión y Publicaciones CREAR

Representante Legal:

Bernardo Guerrero Jiménez

Director:

Juan Podestá Arzubiaga

“El Boletín Aymara: un intento de sistematización”

Bernardo Guerrero Jiménez

PRESENTACIÓN

El Centro de Investigación de la Realidad del Norte- CIREN - presenta en esta oportunidad su Cuaderno de Investigación Social número 19, cuyo título "Boletín Aymara: Un Intento de Sistematización", es el resultado de una experiencia que en el campo educacional se ha mantenido con campesinos aymaras. Dicha experiencia ha estado a cargo de nuestro investigador Bernardo Guerrero Jiménez, Sociólogo y Antropólogo.

La temática aquí planteada ha estado permanentemente presente en todas las acciones y reflexiones de nuestro centro, y ha consistido no sólo en buscar la estrategia metodológica correcta y la perspectiva teórica más lúcida, sino también en cuanto la sistematización de la experiencia misma. Ese es un desafío básico que este Cuaderno pretende abordar.

La permanente profundización del subdesarrollo en los aymaras chilenos, ha sido desde el inicio de la conquista hispana hasta nuestros días, caracterizada por un sistemático y permanente esfuerzo por destruir lo andino, tanto en lo cultural como en lo político y económico. Negar la existencia de la cultura andina, reprimiendo sus variadas expresiones y estructuras e imponiendo otras formas de socialización y educación, ha significado una negación permanente de cualquier iniciativa conducente a vitalizar la cultura aymara y de impulsar un desarrollo que se construya sobre la base de satisfacer las propias necesidades de este grupo étnico.

Nuestro centro plantea - pese a las adversas condiciones políticas que conocemos - que desde hoy se comienza a construir el futuro aymara, y ese futuro debe cristalizar en función de resolver el problema del subdesarrollo rural-andino.

Es en ese sentido que privilegiamos el trabajo cultural, intentando desarrollar experiencias que den forma a una estrategia educacional alternativa a la manejada por el Estado nacional y los entes municipales,

Dicha estrategia debe construirse sobre la base de que lo prioritario es permitir que los aymaras sigan sobreviviendo y de que en el futuro puedan fortalecerse como grupo étnico.

En esa óptica, nuestra estrategia educativa se sostiene sobre la base de un esfuerzo mancomunado de científicos sociales y campesinos aymaras, buscando en la discusión y diálogo conjunto el diseño y factibilidad de instrumentos educativos que faciliten procesos de toma de consciencia, de re-etnificación, re-organización social, de unidad y coordinación entre las comunidades del altiplano. Obviamente, eso implica fomentar un vasto proceso emancipatorio de los aymaras

que les permita enfrentar la destrucción de su propia sociedad. Sólo de esa manera será posible que los aymaras hagan un importante aporte al desarrollo de la región y a la reconstrucción del país; el etnocidio de este grupo significa que un actor social importante no es valorado en su justa medida, y por tanto sus recursos humanos, productivos, tecnológicos y culturales son subutilizados. El aporte de los aymaras del norte para crear condiciones de mayor bienestar social supone la plena vigencia y respeto de esta cultura.

Es en esa perspectiva, de la liberación, de la transformación de las estructuras sociales dominantes y de sus potenciales aportes al desarrollo regional, que subyace la idea de un re-planteamiento del proceso investigativo.

En el caso aymara, nuestra opción es que la ciencia y su instrumental metodológico debe ser puesto al servicio de los puntos anteriormente señalados. En esta opción, en la cual no cabe la neutralidad axiológica, el academicismo ni el desinterés social, pensamos que una estrategia educativa emancipatoria, debe utilizar el bagaje de la ciencia social, con el objeto que aproveche ese instrumental y otros más por cierto (tradición oral, tecnología socialmente apropiada, trabajos colectivos, etc.) para generar mayor participación, conocimiento, organización, identidad cultural y acciones transformadoras en su misma sociedad, pudiendo incluso, transformar la relación con la sociedad nacional.

El "Boletín Aymara", junto a otros instrumentos educativos gestionados en CIREN, constituyen parte de un intento, todavía parcial e incompleto, pero de intensa búsqueda entre científicos y aymaras, por lograr una estrategia educacional genuinamente aymara. Los errores y desaciertos deben ser analizados como constituyentes de esa búsqueda.

La búsqueda de un formato definitivo ha sido, debemos reconocerlo, un problema permanente. La razón de ello, y como muy bien lo señala Guerrero, son las dificultades inherentes de trabajo en contextos étnicos, más aún si este contexto está cruzado por la fragmentación intercomunal, una creciente pérdida de su identidad cultural, y también por la presencia de un nuevo actor social al interior de esta sociedad, como son los pentecostales, los que por su nueva matriz cultural se orientan culturalmente hacia la sociedad urbana y reniegan de su pasado andino. Es en esas condiciones que se ha debido elaborar el Boletín, planteándose, entonces, varios desafíos, entre otros, el de representar en el Boletín las necesidades educativas básicas que permitan movilizar a los aymaras tras los temas y/o problemas planteados en ese instrumento educativo; pero por otra parte, se plantea también el problema de cómo traspasar esta experiencia, en cuanto su gestión, a los propios beneficiarios. En ese sentido, se han dado pasos importantes como el haber integrado campesinos aymaras no sólo al diseño y a la

elección de las temáticas, sino también participando activamente en su distribución al interior de diferentes comunidades y haber conformado un equipo de monitores que moviliza los recursos humanos tras la discusión y el análisis.

Es esa intención - el traspaso de la experiencia del Boletín Aymara a los propios afectados - lo que anima a CIREN y su equipo para seguirlo desarrollando.

COMITÉ EDITORIAL
CIREN

INTRODUCCION

Este trabajo denominado "El Boletín Aymara: Un Intento de Sistematización" tiene como finalidad socializar los logros y aciertos de esta experiencia educativa al interior de los aymaras del norte de Chile. Al decir intento, estamos enunciando el carácter complejo de esta empresa, pero que, pese a su complejidad, es tarea altamente necesaria, sobre todo en la etapa en que este proyecto lleva una vida de más o menos 15 meses.

Demás está decir la importancia de la sistematización en tanto debe ser práctica común de todos aquellos que nos dedicamos a la investigación-acción y que, de una u otra manera, nos "tensamos" entre el trabajo de terreno y el trabajo de gabinete; entre el "hacer" y el "pensar", tensión que tiene mucho de falso, pero que cobra sus cuotas de realidad evidente.

El peligro del "accionismo" es evidente en trabajos como el que realizamos, y nos hace olvidar, a veces, el necesario trabajo de la reflexión teórica bajo los supuestos de nuestro centro y de las necesidades y utopías de los grupos de base. El "accionismo" sin práctica reflexiva y teórica parece ser una suerte de profecía cumplida en términos de que "los árboles no nos dejan ver el bosque". Por otra parte, el "reflexionismo" divorciado de la práctica concreta con las bases nos remite el eterno problema de la relación entre teoría y práctica. Este "reflexionismo" viene a caer en cuenta de que al contrario del "accionismo", y "el bosque no nos deja ver los árboles"; nos sumimos en discusiones globales - importantes sí - de procesos abstractos que nos impiden detectar los actores sociales capaces de viabilizar los enunciados generales escondidos tras esos procesos.

La estructura de este trabajo es más bien tradicional, el Capítulo 1 contempla una breve caracterización de la investigación participativa. Esta presentación sirve para fijar los elementos posicionales de CIREN sobre la línea teórica metodológica a la que adherimos.

El Capítulo 2 es ya una descripción casi exhaustiva del Boletín Aymara, en él se recrean sus objetivos generales. La estrategia de confección del mismo, y lo que es más importante su inserción dentro de lo que para CIREN constituye el eje central de su postura social cual es la definición postulada para el desarrollo andino. Se hace también hincapié en sus logros, como así mismo también en sus aciertos y desafíos que promueve.

El Capítulo 3, trata de ligar sintéticamente los capítulos precedentes en términos de discutir algunos problemas que se inscriben, más que nada, en la dinámica del

trabajo intercultural. Las notas finales, incluidas en este capítulo, son más que nada preguntas abiertas en forma de reflexión que posteriores trabajos tratarán de responder. Dentro de esta línea se incluye una pequeña síntesis sobre la fisonomía cultural de los aymaras pentecostalizados, como una forma de advertir, muy sumariamente, que éstos se inscriben dentro de una tradición cultural bastante alejada, por decir lo menos, de la identidad cultural andina, y que en base a ellos, su rol como agentes del desarrollo andino, es bastante dudoso.

A modo de apéndice se incluye un índice temático de los boletines publicados, cuatro láminas del mismo para que el lector vea el tipo de publicación.

Advertimos también que a partir del Boletín Aymara N° 9, éste ha sido transformado. Nuevo formato y nueva temática aborda. Pero, la socialización de esta nueva publicación, sus logros y virtudes en esta época resulta ser apresurada.

Finalmente, dejamos expresa constancia de nuestros agradecimientos a todas aquellas personas que han hecho posible este trabajo, y en forma especial a los campesinos aymaras.

El Autor

Iquique, Invierno de 1986

I. Aspectos Teóricos

1. LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA¹:

Uno de los principales rasgos que especifican el accionar del Centro de Investigación de la Realidad del Norte, en la región y en el país, es sin duda alguna, su adscripción a la línea o corriente de la Investigación – Participativa (Gianotten y Wit, 1986).

La Investigación - Participativa parte con el supuesto y es a la vez una respuesta a la corriente que habla de la neutralidad valorativa de las ciencias sociales. El supuesto es que no hay neutralidad valorativa, y su compromiso es una respuesta a la "utopía" de unas ciencias sociales exentas de valores. Diversos autores se han ocupado in extenso del tema como para seguir tratándolo acá (Gouldner, 1973: 15).

La Investigación-Participativa abandona la idea de unas ciencias sociales concebidas como "espectadores neutros" de una realidad humana cada vez, paradójicamente, más inhumanas e injustas. No obstante, este proceso de tomar partido conscientemente por los más desposeídos tiene una historia larga y tensa. Así, por ejemplo, en la década de los cincuenta, el proceso de modernización emprendido requería la eliminación de los llamados "obstáculos" al desarrollo, entre lo que se destacaba la resistencia rural a su integración a la sociedad moderna. De este modo, al decir de Vio Grossi, el funcionalismo surgió para proporcionar una visión integracionista y estática de la vida social. Para ello se optó por la descripción del funcionamiento interno de dichos grupos que permitía explicar esa anormalidad.

El juicio de las ciencias naturales brindaba, por cierto el ansiado status de "cientificidad" que el funcionalismo requería. Esto implicó una metodología específica que consistió en agrupar y analizar cuantitativamente los datos y de allí se pasaba a la construcción de una teoría social. La opción ética de esta modalidad de "hacer ciencia" parte de la total separación -como si fuera posible hacerlo - entre juicios del investigador y el llamado conocimiento científico.

Los años sesentas trajeron otros vientos que la Revolución Cubana ayudó a agitar. Este hecho más la constatación de la miseria en América Latina tuvo un impacto decisivo en el desarrollo de las ciencias sociales. En otro aspecto la Iglesia Católica empieza a incubar la llamada Teología de la Liberación. Ello llevó al nacimiento de la "sociología de la liberación". G. Huizer dice al respecto:

¹ El desarrollo del tema de la investigación-participativa está tomado de Vera Gianotten y Ton de Wit (1985), "Organización campesina: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa". CEDLA. Amsterdam, Holanda.

“...cada vez más científicos sociales que trabajaban con campesinos pobres o habitantes de barrios bajos (...), se enfrentaron con experiencias directas de la represión política. Ya no podían ver más a la gente que estudiaban o con quien trabajaban como un "objeto interesante" o un "cliente" sino que *nolensvolens* se identificaron ellos mismos con su destino. Se comprometieron con la causa de la liberación de estos oprimidos...” (Huizer citado por Gianotten y Wit; 1985: 70).

En agosto de 1968 en Enschede - Holanda - (en agosto de 1968), se realiza el II Congreso Mundial de Sociología Rural y en ella la Sociología de la Liberación se expresa como tal. Durante el IX Congreso Latinoamericano de Sociología en México, en 1969 se declaró oficialmente que las ciencias sociales deberían ser puestas al servicio de los derechos humanos elementales y la creación de una democracia económica, social y política.

La necesidad de "descolonizar las ciencias sociales" se hizo imperiosa para muchos científicos sociales. Una de sus recomendaciones era: poner fin a la imitación, a menudo ciega, de modelos y temas incongruentes concebidos en otras partes y para situaciones diferentes. Significa disminuir el servilismo y el colonialismo intelectual de los que vivimos en países en desarrollo, sin caer, naturalmente, en el defecto de la xenofobia. Significa sentar bases firmes para hacer una "sociología de la liberación" en nuestro continente, que incluya el examen de los procesos y mecanismos de la toma del poder por las clases populares, la búsqueda de nuestra razón de ser y una explicación propia de nuestras realidades... (Orlando Fals Borda citado en Gianotten y Wit; 1985: 71).

Todo lo anterior llevó a una discusión generalizada sobre la supuesta objetividad y neutralidad valorativa de las ciencias sociales. Esto fue explicitado por el mismo Orlando Fals Borda:

“la acción o actitud del intelectual que, al tomar consciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (Orlando Fals Borda citado en Gianotten y Wit; 1985: 72).

Todo lo anterior, sin embargo, condujo a otro problema, cual es la relación entre la investigación y el proceso de transformación de la realidad, es decir, la relación entre la investigación y la acción. De nuevo Fals Borda nos dice, que la nueva dimensión de la objetividad científica es:

“aquella que deriva del estudio de las situaciones reales de conflicto y desajuste presentes en la sociedad, y de su participación activa en tales situaciones para buscar la liberación de esa misma sociedad. Esto es, estudio y acción combinados para trabajar contra la condición de dependencia y explotación...” (Orlando Fals Borda citado en Gianotten y Wit; 1985: 72).

Es fácil advertir que la investigación-participativa surge como respuesta a la postura del positivismo que considera a los investigados como meros objetos de la investigación: los oprimidos y dominados. A este respecto el siguiente párrafo es decidor:

“...continúan sin saber - los oprimidos - que sus respuestas a los cuestionarios pueden usarse para conocerlos mejor y controlarlo mejor; (...) los problemas estudiados no son problemas de oprimidos; son más bien, los mismos oprimidos quienes son estudiados como el problema” (Orlando Fals Borda citado en Gianotten y Wit; 1985: 73).

De este modo la sociología de la liberación, plantea por primera vez a fines de la década de los sesenta, que puede ser considerada como la primera expresión de una ciencia social crítica, que incorporó acertadamente el compromiso político del investigador la acción concreta y la participación activa de la "gente investigada" en el trabajo científico de los sociólogos, antropólogos y educadores.

Este compromiso del intelectual con sus "beneficiarios" no implica que el investigador social sólo pueda aceptar como método de trabajo la investigación participativa. La observación participante de la antropología funcional, considerada antecedente de la investigación participativa, era una respuesta a la técnica de la observación experimental que no podía ser aplicada en los grupos humanos nativos. No obstante, esta técnica nueva tendía a conservar las diferencias entre observador y observado, y servía más para que el investigador pudiera obtener información fidedigna y entregar un trabajo objetivo y, por ende, más científico, en vez de contribuir a los cambios que buscan estos grupos bajo estudio. La observación participante, como técnica de investigación, trató de relacionar la investigación con la acción, aunque las dos actividades seguían estando separadas entre sí. Aún no se había planteado la interrelación entre ambas.

2. LOS SUPUESTOS DE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA:

Son dos los supuestos sobre la que se edifica la investigación participativa:

- a) Es una forma adecuada de coadyuvar en la transformación de la sociedad, que implica necesariamente la participación del "grupo beneficiario" en la investigación, y;
- b) Es una respuesta a la investigación tradicional.

Si bien es cierto la observación participante ha mostrado validez en términos de objetividad científica, en muchos de los casos, esta técnica "dejaba a las comunidades estudiadas como víctimas de la explotación científica" (Fals Borda citado en Gianotten y Wit; 1985:108).

Bajo la influencia del desarrollismo, la acción se refería a los proyectos de desarrollo elaborados y ejecutados por el grupo de investigadores, quienes, al estar directamente involucrados en estos proyectos, podan utilizar a la comunidad como un laboratorio de experimentación, en que observan el cambio que ellos mismos habían propuestos. Sin embargo, esta misma técnica, también puede ser utilizada en un trabajo de investigación cuando el investigador muestra claramente su compromiso (político) con el grupo bajo estudio.

Otro antecedente de la investigación participativa ha sido la propuesta de reemplazar la investigación cuantitativa por una investigación científica basada en técnicas cualitativas. La "era tecnológica y computarizada" fue rechazada por muchos intelectuales de las ciencias sociales y, al igual que otros grupos humanos, plantearon alternativas de solución románticas que no tocaban el problema de fondo.

En este contexto surgieron las tendencias de "humanizar" las ciencias sociales que propusieron, para asegurar que la investigación partía del punto "desde abajo y desde adentro" (G. Huizer), que el investigador utilizara interpretaciones y observaciones personales, subjetivas y emocionales, reivindicando la *verstehen* de Weber. La reivindicación del elemento subjetivo emocional de la ciencia es, en sí, válida, especialmente para mostrar que los postulados tales como la neutralidad e indiferencia ante el objeto de investigación son incorrectos. Al plantear un punto de vista "desde abajo y desde dentro" el investigador toma partido y se identifica políticamente con su objeto de estudio, incorporando explícitamente sus valorizaciones en el análisis de la realidad.

La investigación sobre la problemática de la mujer es de sumo interés para ver como los valores de la subjetividad son parte esencial del método. Al respecto G. Huizer nos dice una vez más:

“...los planteamientos científicos actuales, tales como medida y distanciamiento, que no dan entrada a las emociones son típicos valores masculinos, mientras que flexibilidad, empatía, subjetividad, son típicamente femeninos, diferencia que no es necesariamente natural, sino que se determina por la manera en que hombres y mujeres se socializan (...) el modo ‘tecnológico’ (o masculino) de hacer, las cosas, inclusive la investigación científica, pueden convertirse en una negación de la realidad si no se le complementa con imaginación, intuición y otros aspectos del modo ‘estético’ o ‘femenino’...” (Huizer citado por Gianotten y Wit; 1985: 111).

Por otro lado la crítica a las técnicas cuantitativas (encuestas y otras técnicas mensurables) apuntan al hecho (le que simplifican la realidad y por ende, no dan una imagen fiel de ella. Hall, menciona tres razones:

1. El proceso de investigación basado en obtener información de los individuos tomados aisladamente para sumar esas informaciones en una sola serie de cifras, es realizada a expensas de la complejidad y de la riqueza de la experiencia humana. La respuesta social de un grupo de personas a determinados problemas no es necesariamente la misma que el conjunto de respuestas individuales cuando actúan aisladamente;
2. Las encuestas simplifican la realidad social, porque exigen una elección forzada de los encuestados;
3. Las encuestas muestran una fotografía estática de la realidad. Mientras que el cambio social es un proceso continuo, la encuesta da una presentación a-histórica y estática de la realidad sin pasado ni futuro.

No obstante, en la investigación participativa sucedió lo mismo que en la educación popular. Al rechazar las técnicas convencionales de investigación, se implementó el uso de instrumentos no convencionales, pensando que el uso de éstos significaba automáticamente rechazar el positivismo lógico y el Funcionalismo estructural:

“Las técnicas matemáticas y estadísticas, a pesar de haber caracterizado al funcionalismo, no lo definen, ni están excluidas por ningún cuerpo teórico. La diferencia de métodos no han

excluido nunca este tipo de herramientas des de el punto de vista conceptual y su rechazo implica adicionar (sic) una innecesaria restricción a la ya, de por si, suficientemente compleja y desafiante realidad” (Cohen citado por Gianotten y Wit; 1985: 113).

La nueva relación entre investigación y acción, entre teoría y práctica, suponía una respuesta a la "investigación pura" y con ello se trataba que introduciendo la acción directa y concreta, significa la completa conversión de la investigación a una posición radical y revolucionaria. Con la acción se creía cortar con el cordón umbilical - en lo epistemológico y metodológico - del positivismo lógico. De allí a la edificación de una ciencia social revolucionaria sólo habla un paso.

Sin embargo, este enfoque de la investigación participativa, también fue utilizada y no precisamente para fines liberadores o emancipadores. La psicología social en Europa y Estados Unidos muestran lo que hemos afirmado. Las tres fases de Kurt Lewin (1958) han tenido un impacto enorme y hasta hoy se le aplica con fines de conservar el *status quo*, o con fines de transformar la realidad.

Lo que se quiere decir que ni las técnicas empleadas, ni la inclusión de la acción, pueden garantizar que la investigación sea progresista o radical.

“...la investigación-acción no es necesariamente progresista, reformista o revolucionaria, así como la investigación para formular políticas, la investigación nometética o descriptiva, tampoco es necesariamente reaccionaria. Todas estas formas de investigación constituyen simples instrumentos que pueden ser empleados para fines progresistas o reaccionarios” (Oquist citado por Gianotten y Wit; 1985: 114).

3. A MODO DE SÍNTESIS:

Podemos concluir que la investigación participativa se define por las siguientes características:

1. La investigación participativa no puede aceptar la distancia tradicional entre sujeto y objeto de la investigación; por ello busca la participación activa de los sectores populares en todo el proceso de investigación.
2. Los sectores populares tienen un cúmulo de experiencias vividas. Existe un saber popular que debe ser la base para cualquier actividad de

investigación que se desarrolle en beneficio de ellos. Son los sectores populares, los sujetos de la investigación sobre su propia realidad.

3. La investigación participativa establece, entonces, una nueva relación entre la teoría y la práctica, entendida ésta como la acción hacia la transformación.
4. El proceso de investigación participativa se considera como parte de una experiencia educativa, que sirve para determinar las necesidades de los sectores populares, y para crear una mayor conciencia de sus propios recursos y posibilidades.
5. La investigación participativa es un proceso permanente de investigación acción. La acción crea necesidades de investigación, por lo que no se acepta una investigación aislada de la acción, ya que no se trata de conocer por conocer.
6. La participación no puede ser efectiva sin un nivel adecuado de organización, o sea las acciones deben ser acciones organizadas.

Esta introducción -extensa pero necesaria a la vez- sobre los principales elementos de la investigación participativa, nos servirá para ambientar el análisis de una experiencia concreta de esta modalidad investigativa. El proyecto es el llamado "Boletín Aymara". Ese es el tema del capítulo segundo de este trabajo.

II. EL BOLETIN AYMARA

El Boletín Aymara, tema de la cual trata esta segunda parte, es un análisis de un proyecto de investigación - participativa que el Centro de Investigación de la Realidad del Norte, realiza en conjunto con los campesinos aymaras de Tarapacá.

Este proyecto, se inscribe dentro de la línea general de trabajos de este Centro, que pueden resumirse en dos puntos claves:

1. Que sea de relevancia social para los aymaras, es decir que tienda a solucionar -en el inmediato o mediato plazo- problemas de este grupo, y que se inscriba dentro de la línea de la consecución de un modelo de desarrollo endógeno.
2. Derivado de lo anterior este proyecto busca ser animador de los valores de la cultura aymara, de forma tal que potencie la enunciación de un modelo

de desarrollo en franca sintonía con la identidad cultural, la tecnología andina y la ecología.

El Boletín Aymara se define como un instrumento de comunicación para el campesino aymara de Tarapacá. Como ya lo hemos dicho en forma escueta, su finalidad principal es el fomento de la consciencia social entre el campesino y tiende a la revalorización de la identidad cultural. Todo en el marco de un proceso de dominación cultural, social y económica que impone el Estado Nacional.

En el campesinado de la Provincia de Iquique, distinguimos dos sectores diferenciados. Aquel campesinado de valles cuyas actividades básicas es la horticultura orientada al mercado regional; socialmente más "integrados" a los centros urbanos de la región, y débilmente identificados con la cultura y sociedad aymara. Un campesinado altiplánico con una economía de subsistencia, bilingüe y aún reconocible como aymaras. Inicialmente, el Boletín Aymara estuvo destinado a este último sector.

La edición del Boletín Aymara se realiza en formato tabloide con predominio de la gráfica y énfasis en la denotación, facilitando su aprehensión por medio de mensajes representativos, sintéticos y claros. Se justifica que sea así, en la medida que los destinatarios están imposibilitados de operar eficientemente con la escritura. Otras dos ventajas son: la posibilidad de adosarlo en paredes a modo de afiches (algo común en las casas aymaras), intensificando su observación y lectura; y su uso como material didáctico en escuelas, siendo los alumnos uno de los canales para su ingreso a las familias campesinas. A partir del Boletín Aymara N° 2, se han incluidos textos escritos en aymara para facilitar la comprensión e identificar más a los destinatarios con los mensajes que portan las láminas.

1. FORMA DE TRABAJO PARA LA EDICIÓN DEL BOLETÍN:

El equipo de trabajo ha estado compuesto por un diseñador encargado de la diagramación, gráfica y edición en la imprenta. Investigadores del Centro de Investigación de la Realidad del Norte han participado recopilando información, evaluándola y confeccionando los textos guías para la edición. En el segundo Boletín se ha incluido la participación directa de campesinos para los textos en aymara y crítica de la gráfica, cuestión que ha resultado altamente significativa en la preparación del número 2.

El procedimiento de trabajo ha sido: Selección de la temática de acuerdo al programa del proyecto; búsqueda de los antecedentes necesarios; definición de sub-unidades temáticas y proposición de los distintos mensajes junto con las

sugerencias de gráfica según la experiencia de los investigadores y el material fotográfico disponible.

Finalmente, se hace una selección y el diseñador prepara los borradores los que son sometidos a las correcciones por parte de los miembros del Centro, y a la crítica de los campesinos para pasar posteriormente a la confección de las matrices definitivas y edición.

2. LA POBLACIÓN AYMARA DEL NORTE GRANDE CHILENO:

Imposible de determinar con exactitud el peso poblacional de los aymaras del norte grande de Chile. Aún no se dispone de un Censo que contemple, como mínimo, una definición básica sobre quién es aymara, y quién no lo es. Para los efectos de este trabajo, seguiremos la discusión de Juan Van Kessel (1985), quien realiza una estimación sobre el total poblacional de éstos.

Para Van Kessel, en base a estimaciones, los aymaras constituyen el 12% de la Primera Región, con un total de 26.726 habitantes, más o menos, sobre un total de más o menos 223.500 habitantes del total regional.

3. EL CONTEXTO DONDE SURGE:

El Boletín Aymara surge del contexto del subdesarrollo progresivo en la que vive la sociedad aymara. No es del caso detenerse aquí en la caracterización de este proceso, ya que bastante se ha escrito sobre ello. El texto de Juan Van Kessel *Holocausto al Progreso* (1980) entrega una visión del "problema" aymara bastante claro.

No obstante, en grandes trazos podemos decir que la llegada del español primero, y después la agresiva presencia del Estado chileno en el área aymara, ha producido un agudo proceso de subdesarrollo que sumariamente se puede advertir en: erosión y empobrecimiento de la economía autóctona; una considerable baja en su contingente poblacional, debido a la migración a los centros urbanos; debilitamiento de las estructuras socioculturales que facilitan la cohesión social: Fiestas Tradicionales, Floreo de los Lianos, Limpieza de Acequias, Fiestas Patronales, etc.; desaparición de las elites tradicionales (cacicazgo y autoridad de los ancianos); atomización de la comunidad; situación de desarraigo y de pérdida de fe en la cultura aymara, etc.

Derivado de lo anterior, que surge el Boletín Aymara con la manifiesta intención de ser un vehículo comunicador que sirva a los intereses de esta cultura que vive su ocaso. No obstante, lo anterior, el Boletín Aymara pretende revitalizar la dimensión olvidada de todo proceso de (sub) desarrollo, esto es, la dimensión cultural. Esta variable adquiere su mayor significación al interior de la cultura aymara, donde el peso de esta variable se deja sentir en toda su magnitud. Prácticamente en la cotidianeidad de esta cultura no existe ningún acto que pueda ser divorciado del elemento cultural o religioso. La inauguración del ciclo agrícola, por ejemplo, implica un complejo ritual, que de no hacerse atentaría contra la economía comunal.

El privilegiar la dimensión cultural implica una determinada concepción del desarrollo que al interior de nuestro centro, y en sus múltiples trabajos y publicaciones se dejan sentir. Acostumbrados a creer que el desarrollo es sinónimo de crecimiento económico, sensible de medir o pesar; o a creer que el desarrollo sólo es alcanzable en la medida que seamos capaces de impulsar un sólido proceso de industrialización. En ambos casos tenemos, que uno de los supuestos de esta forma de encarar el desarrollo es el secularismo. No obstante, al interior de la sociedad aymara este "desarrollo" no resulta, por la sencilla razón que se ignora el marco ambiental que legitima e impulsa el desarrollo.

Estamos en condiciones de explicitar que la valoración de la dimensión cultural del desarrollo encuentra su sentido en la siguiente expresión que hacemos nuestra, en lo que dice relación a nuestro concepto de desarrollo, este puede definirse:

“... como un proceso integral, equilibrado, emancipatorio, material y socialmente. La emancipación material considera un desarrollo de la economía tal, que la totalidad de la población obtiene mejores y satisfactorios niveles de vida y de bienestar material duradero, dominado, controlando y ampliando los recursos naturales que ofrece su medio. La emancipación social considera el bienestar social e incluye la formación progresiva de estructuras de plena integración y participación activa y receptiva de la población. El proceso de desarrollo endógeno es un proceso autocreativo, integral, en que las estructuras se desarrollan (diferenciándose y especificándose) bajo el impulso vitalizante e integrador de la cultura y con el continuo perfeccionamiento de la tecnología que posibilita la emancipación material respecto del ambiente natural, la potencia auto-creativa del proceso de desarrollo integral

proviene, en última instancia, de las fuerzas culturales que vitalizan el sistema social” (Van Kessel; 1980:89).

Sintetizando, el contexto de subdesarrollo con su pérdida de identidad cultural, más nuestra concepción de desarrollo explicitada más arriba, nos permitieron crear un instrumento como el Boletín Aymara, de cuyos objetivos nos ocuparemos ahora.

4. SUS OBJETIVOS:

Derivado de lo anterior resulta que el gran objetivo del Boletín Aymara es la revalorización de la identidad cultural aymara, como motor de aquel modelo de desarrollo auto-gestado definido en las páginas anteriores.

Sin embargo, la generalidad de este objetivo nos obliga a operacionalizarlo de un modo mejor. De forma tal que podemos afirmar que el Boletín Aymara postula el fomento de la consciencia social aymara, vale decir, que la conducta social de los aymaras sea pautada por los valores que son inherentes a esta cultura; de lograrse lo anterior propender al fomento de la autogestión de proyectos de desarrollo endógenos, ya sea bajo la forma de iniciativas que propendan a la eliminación de intermediarios en lo económico, como al logro de construcciones en base a la tecnología de la zona y a su particular ecología, por citar sólo dos casos. Y en última instancia, hacer del Boletín Aymara una alternativa comunicacional administrada enteramente por los campesinos de la zona.

5. ÁMBITOS GEOGRÁFICOS QUE CUBRE

El radio de expansión del Boletín Aymara tuvo como núcleo central la zona altiplánica de la Provincia de Iquique. Esto por la sencilla razón que en esta zona hasta hace unas décadas atrás, tanto Cariquima como Isluga aparecían como un modelo de tradicionalidad bastante marcado, que podía facilitar la idea del modelo de auto-desarrollo ya señalado.

La lejanía de los centros urbanos, más la ausencia de caminos expeditos, permitían que la tradicionalidad existente se desarrollara de una u otra forma. Por otro lado, la zona precordillerana - valles y quebradas - mostraban una situación de deterioro bastante avanzada, esto es por diversas razones, sobre todo por el impacto que tuvo sobre ella la experiencia del ciclo salitrero, y su posterior vinculación con el mercado externo, a través de la comercialización de productos de la precordillera como de la ciudad.

Por otro lado, los pastores de la cordillera, sobre todo de la Comunidad de Lirima - Comuna de Pica - mostraban un interesante proceso de desarrollo en base a las ideas sobre el modelo de desarrollo ya definido. De esta forma, el altiplano se convirtió en el principal nicho ecológico del Boletín Aymara. Un rápido examen y análisis del índice de los boletines ya publicados es un indicador de ello (ver apéndice).

De esta forma, el sector alto o el altiplano de la Provincia de Iquique, se transformó en el nicho ecológico del Boletín Aymara. Los temas del altiplano como ganadería, lanas y tejidos; construcción de casas y sembrados de alturas se transformaron en temas relevantes.

Sin embargo, poco a poco, el Boletín Aymara se fue transformando en un "bien cultural" conocido por la comunidad. Otras comunidades donde no se distribuyó oficialmente, empezaron a leerlo. Llegó a valles y quebradas, pero no sistemáticamente, sino sólo en forma aislada, y sin la discusión que debe acompañar su lectura. El área rural andina de Arica también supo del Boletín Aymara, abriéndose con ello el universo de expansión de esta publicación.

Pero, esta expansión va acompañada también de un proceso problemático que dice y tiene que ver con las diferencias regionales y locales de la cultura aymara. Podemos afirmar a grosso modo, que la situación rural - andina de Arica difiere de la de Iquique, por ejemplo, por nombrar uno solo y que a la vez es parcial, el acceso a estos poblados, por caminos construidos por el Estado, es más frecuente, por lo mismo entonces su proceso de desmoronamiento es más agudo y rápido.

A la excesiva "cordillerización" del Boletín - tanto en sus temáticas como en su distribución - se empezó a partir del Boletín N° 7 a relevar la importancia de la situación de valles. Tendencia en la que queremos seguir insistiendo.

6. USOS Y ABUSOS:

El nacimiento de un proyecto está marcado a lo menos, por dos tensiones. Una que dice con la lectura de la realidad y que nos lleva a detectar una necesidad y a proponer un satisfactor. Otra dice relación, por el uso que se le da, y que a menudo no está contemplado por sus gestores. Lo primero es lo que denominamos usos y lo segundo, en forma, un tanto irónica, abusos.

Los usos del Boletín Aymara están determinados en gran parte, por los objetivos de éste, al que ya hemos hecho mención, y en la que hay que destacar el

reforzamiento de la Identidad Cultural, como palanca y motor del desarrollo andino, auto-centrado y emancipatorio. Sin embargo, este objetivo, en la realidad tiende a concentrarse, a través de lectura comunitaria, en la que por medio, de un monitor, se dirige la lectura con el fin de problematizar sus contenidos. Este es sin duda alguna, su mejor uso.

Siempre dentro de lo anterior, otro tema no planificado es el de pegar las láminas en la pared a modo de afiches. Por esta razón el Boletín Aymara se confecciona con el formato ya definitivo. Otros de los usos dado al Boletín y que no se definió cuando se le creó, fue el de colorear láminas, éste es a la vez un uso, y porque no decirlo también, un abuso. Veamos porqué.

La fuerte presencia de la escuela Nacional en el altiplano, provoca la creación de todo un "espacio social" en el niño. Este entrará en un ritmo social que antes de la llegada de la escuela lo obtenía de las actividades del pastoreo o de la búsqueda de la leña. La escuela coopta este espacio, y re-define el uso social del tiempo. Con la escuela, el Boletín Aymara empezó a operar como un recurso pedagógico, en concreto para colorear láminas. Esto tiene sus ventajas y desventajas.

Las primeras en cuanto se presentan como material alternativo a los recursos que la escuela Nacional propone, por lo general, sin ninguna relación con la cultura aymara. Pero, el recurso de colorear las láminas por sí solo es insuficiente, para lo que perseguimos, sobre todo si se trata de colorearla en forma indiscriminada sin una adecuada dirección pedagógica.

Esto está también en directa relación, con la capacidad que tenga el profesor - formado en la ciudad- para hacer un buen uso de este material. Y si lo puede hacer, choca con las barreras oficiales que le impone la estructura burocrática del Ministerio de Educación, a través, por ejemplo, de Unidad Técnico Pedagógica. Se le ha entregado al profesor, una lista de sugerencias de actividades, de modo tal que sea el emisor, el Centro de Investigación de la Realidad del Norte, y no el profesor el que le de el énfasis al coloreamiento de las láminas.

Es explicable por otro lado, que el Boletín Aymara haya entrado a la escuela Nacional con la facilidad que se conoce, por la razón que era la única forma orgánica que había en ese entonces - en forma relativa - de entrar con el Boletín, para que por esa vía, es decir, de los niños, llegara a la familia. Sin embargo, y este es el abuso, lo que era un medio se ha convertido en un fin. Al punto que muchos campesinos ven el Boletín Aymara como un medio exclusivo para los niños. Creemos sin embargo, que las potencialidades del Boletín con respecto a su uso en las escuelas no hay que desestimarla ya que los niños y niñas,

portadores de la cultura y su futuro, pueden hallar en él un adecuado medio para socializarse en términos de su cultura, y no de la que le impone el Estado.

Lo anterior nos obliga, a redefinir en algunos aspectos los términos de confección del Boletín Aymara, en base a los siguientes términos. Si se usa tal como sigue, es decir, como material de lecto-escritura con todas las deficiencias que tiene como tal², es probable que el uso dentro de los adultos aymaras quede definitivamente suspendido. De allí entonces que no quede más opción que entrar a redefinir su carácter, discriminando en la entrega comunitaria, pero más que nada en su confección. De esto modo, el Boletín Aymara debería tener dos pivotes: uno para los niños y el otro para los adultos. Su contenido, estará dado por las discusiones que mantengamos con los propios beneficiarios.

7. SUS LIMITACIONES:

De lo anterior es posible advertir las limitaciones del Boletín Aymara, pero por ahora nos interesa mostrar una limitación parcial de este instrumento que trasciende a las ya señaladas. Se trata del "estilo de la confección" del mismo, y que puede ser graficada mediante la idea del paracaídas versus el hongo.

Antes de introducirnos en esa discusión valga una aclaración. El Boletín Aymara como tal nació como una fuerza externa a la de la realidad aymara, y como tal, ha propendido, y no logrado del todo convertirse en un instrumento por y para la cultura aymara. De aquí nace la limitación más importante de este instrumento, es decir, la de ser un "paracaídas" (de arriba) y de no ser aún un "hongo" (de abajo).

a) El Estilo Paracaídas:

Lo definimos así por el hecho de que es un instrumento que se impone desde arriba para paulatinamente hacerse carne en la cultura aymara. Pero, a pesar de esto, el Boletín ha logrado encarnarse, en la medida de lo posible en esa cultura. No exento, claro está de problemas, que le acarrea el hecho de ser un agente exógeno que quiere hablar con la lengua de los aymaras. Sin embargo, este estilo paracaídas tiene una complicación mayor y es la que dice relación con la percepción de la cultura aymara y sus problemas, es decir con la visión andina. Este problema se nota en la redacción de algunas frases y en las gráficas. Por

² Sin embargo, el Centro de Investigación de la Realidad del Norte, consciente de la falta de un adecuado material de lecto-escritura para niños, publicó el N° 1 de "Vizcachin". Esta publicación se inscribe dentro de la estrategia educativa para la socialización de los niños en términos de la cultura aymara.

ejemplo, frases tales como: "No confiemos en la lluvia, nuestros sembrados están asegurados con el riego" implican una actitud más urbana que andina, ya que posee elementos secularistas (al no confiar en la lluvia, y al ser ésta producto de la voluntad divina, se puede deducir que no se confía en la divinidad); o en gráficas que muestran una disposición del espacio andino que no es el correcto (por ejemplo, un floreo cerca de una iglesia).

Por otro lado, la prioridad de los problemas que se tratan no siempre coincide con los problemas de esta cultura. Sin embargo, éste es un factor que se tenía previsto, por cuanto no teníamos la suficiente experiencia sobre este tipo de trabajo.

b) El Estilo Hongo:

El ideal del Boletín Aymara así como de todos los otros proyectos de nuestro centro es la autogestión. Lo que hemos denominado "estilo hongo", hace mención a ello, es decir, que emerge desde abajo, desde la misma base aymara.

Este estilo, sin duda alguna, entraría a superar muchas de las dificultades que impone el estilo anterior, por cuanto estaría representando el punto de vista de los propios aymaras. Sin embargo, la plena realización de ese estilo supone una condición, cuál es: la plena existencia de una identidad cultural e inventiva social, que permite afirmar que lo que se define como el verdadero interés del aymara, sea ese y no otro. Es bien sabido que a veces, mucho de lo que se prioriza como problemático o relevante para estas comunidades (como por ejemplo una escuela) no necesariamente lo es para otros, sobre todo si se trata de una escuela centrada en los intereses del Estado Nacional o promovida por sectas protestantes.

En resumen, creemos que la materialización de este estilo, supone una organización andina respaldada en sus tradiciones y que sea capaz de aliarse con sectores no andinos pero que simpatizan con la causa aymara.

8. EL BILINGÜISMO, OTRA LIMITACIÓN:

La experiencia del Boletín Aymara ha acoplado a su bagaje el uso de la lengua aymara como vehículo comunicativo. También aquí es menester aludir al carácter pionero del uso del aymara. Es la primera vez que se utiliza esta lengua en una publicación; y al ser por primera vez, no está exenta de problemas. Uno de ellos, y a nuestro juicio el más delicado tiene que ver con la correcta escritura de este

idioma, y de sus variaciones regionales. A ello hay que agregar que la población aymara que habla este idioma porcentualmente es bajo.

Sin embargo, estamos conscientes que el uso del aymara, que quizás no es el más correcto ha despertado en la población una especie de reencuentro, que se traduce por parte de los niños, en especial, una repetición de sonidos; y en los adultos una valorización de la lengua al verla escrita en un documento que no está hecho por ello. Esto puede tener sus ventajas como también sus desventajas. Sin embargo, a un año y medio de su publicación resulta un tanto adelantado enjuiciarlo en este aspecto.

En último lugar, las diferencias regionales de la lengua, hace que su capacidad comunicativa no sea tan efectiva. Es por ello que hemos optado, por escribir el aymara con campesinos de la zona altiplánica de la Provincia de Iquique.

9. ¿A DÓNDE VAMOS?, ENTRE LO TECNOLÓGICO Y LO CULTURAL:

Afirmemos desde un principio lo falso de la afirmación que encabeza este párrafo. Sobre todo si lo planteamos en términos de la realidad social. Sabemos que no hay en ésta una dimensión cultural y otra tecnológica, ya que ambas se compenetran y están en un estado de síntesis total.

Lo que planteamos lo hacemos solamente a título de como el Boletín Aymara lo ha ido encarando. Dicho de otro modo, como los contenidos del instrumento han relevado una dimensión en desmedro del otro, para ello nuestra definición del modelo desarrollo auto-centrado ya definido nos sirve como marco de referencia.

El desarrollo del Boletín Aymara está tensionado por el énfasis que se le ha querido dar a estas dimensiones de la cultura aymara. Esto se advierte en el índice de los boletines publicados contenidos en el apéndice de este trabajo. Por un lado partimos del hecho que la cultura aymara, es por definición, una cultura religiosa, y que ésta a su vez anima y legitima las otras restantes actividades de la cultura. De esta forma la tecnología andina no puede ser definida como un compuesto de técnicas independientes de su contexto, sino que éstas sólo se entienden en la medida que se descubre en ella una (dimensión simbólica (Van Kessel, 1985). Este hecho hace aparecer a la tecnología andina como un hecho cultural, religioso y material. Ignorar estos tres componentes es amputar sus bases.

Inscrito el Boletín dentro de una estrategia de desarrollo global, no sólo económico, sino que también cultural y social, tiene por función animar el motor de

este desarrollo, es decir la cultura: la percepción y concepción andina de ver la realidad, sus componentes míticos y religiosos, etc. Para ello es necesario animar lo religioso, lo político y social, además de sus elementos tecnológicos que son inherentes a esta cultura.

10. LA OPINIÓN DE LOS AYMARAS:

¿Qué piensan los propios campesinos aymaras de la experiencia de este instrumento educativo que pretende la re-etnificación?

Sin duda que muchas de sus opiniones, por no decir todas, han estado presentes en la redacción de este trabajo. Muchas de las modificaciones del Boletín Aymara, sobre todo a partir del número 9, donde se incluye nuevo formato y una unidad temática en base a la alimentación, tienen que ver con las evaluaciones que hemos hecho de esta experiencia en el terreno mismo.

Las opiniones que hemos recogido y que las entregamos aquí, corresponde una a la de un campesino aymara de la zona de Cariquima, y la otra, a la del profesor de la escuela de Lirima, Comuna de Pica, profesor que es oriundo de la zona altiplánica.

Le preguntamos al campesino de Cariquima sobre la utilidad del Boletín Aymara. Esta es su respuesta:

“Creo que sí, pero es muy leve, no es tan impactante. Sugiero que este tipo de trabajo puede ser para una escuela de niños, menores de 10 años”.

La respuesta nos viene a confirmar la intuición sobre el uso no planificado de las láminas, y que tendió a legitimarse exclusivamente en los niños.

En la escuela Particular de Lirima, Comuna de Pica, el Boletín Aymara ha sido usado con fines didácticos con los niños de esta escuela. Los adultos, padres de los niños, los tienen adosados a las paredes de las casas y pintados por los mismos niños.

En términos estrictamente didácticos, las láminas han sido usadas en los siguientes términos: descripción tanto oral como escrita; pintarla de colores; ambientarla más agregando y/o quitando elementos; y por último, corrigiendo imágenes.

El uso de estas láminas ha sido para los niños, una grata sorpresa, ya que siempre han estado acostumbrados a los materiales del Ministerio de Educación en forma de cuadernillos. En esta misma dirección, el uso del idioma aymara ha sido visto como una buena posibilidad para conocer mejor el idioma materno.

Sin embargo, como material didáctico es aconsejable, continúan diciéndonos, la entrega de un folleto anexo para explicar y dar más antecedentes sobre las láminas, a fin de poder contextualizar mejor la información. Sobre los mensajes en aymara, se dice que deberían entregarse en forma oral - con casetes - y con una redacción simple y breve. Habría que fijarse en detalles tales como ropas y otros, para que no se le presenten frente al niño como elementos extraños. Esto último en relación a que habrían láminas que ofrecen dibujos que no corresponden a la realidad.

Visto dentro del marco y de los objetivos generales del Boletín Aymara, se nos dice, desde la perspectiva del hombre andino, que se inscribe, esta publicación, dentro de la óptica de la re-etnificación ya que los niños, destinatarios de ésta empiezan a valorar positivamente su cultura.

III. CONCLUSIONES

1. LA PERSPECTIVA ANDINA:

En la relación de vencedores y vencidos (dominantes y dominados) y la adopción del punto de vista del último, implica que para conocer algo hay que hacerlo en los términos de la cultura a estudiar. También significa, por cierto, una solidaridad con la cultura dominada.

La visión de los vencidos o perspectiva andina - para el caso particular que nos ocupa - acentúa el hecho del rol activo de los sujetos de la cultura por conocer. Ellos son a la vez investigadores e investigados. El investigador a su vez se compromete con la cultura que estudia, y utilizando métodos fenomenológicos, objetivando sus deseos y propósitos, entra en una relación de solidaridad con lo que considera su "materia de estudio"; su objetivo ya no es sólo conocer y obtener conocimientos científicos, sino de ser "espejos" de la sociedad, para que ésta se mire y pueda advertir caminos en la solución de sus problemas.

Se ha dicho que las culturas tienen sus propias racionalidades. Sin embargo, esto supone el hecho de observar una cultura más o menos homogénea e integrada. Si ubicamos esta situación en un contexto diferente, por Ejemplo, entre dos culturas que mantienen relaciones entre sí, en la que una es dominada y la otra es

dominante, como por ejemplo, la cultura aymara del norte de Chile, que está en vías de desintegración, nos surgen algunas interrogantes: ¿Qué sistemas de creencias tendría que captar el estudioso?, ¿Qué racionalidad tendría que captar?, ¿La racionalidad de la integración o de la desintegración?, ¿Bajo qué criterios tendría que clasificar lo "tradicional" de lo "moderno"? Acá, pensarnos, los criterios de racionalidad deviene de criterios relativos a la dinámica del conflicto intercultural.

El problema está en la coexistencia de dos culturas en las que sus relaciones son asimétricas. La salida del problema quizás esté en el trabajo conjunto del antropólogo - o sociólogo - y el aymara para desentrañar la racionalidad de sus instituciones. Lo anterior nos lleva a otros problemas y dice relación con el tipo de colaborador que se actuará, en relación al grado de inserción que tenga en las instituciones. ¿Captará de igual forma el significado de las instituciones religiosas el sacerdote y el neófito? Esto quiere decir, que la relación o posición que tenga el colaborador dentro de la estructura social (mayor o menor distanciamiento con respecto a la estructura de poder, información, mayor o menor compromiso con la institución religiosa o cultural, etc.) va a afectar el tipo de conocimientos que se entregue. La información que se brinde, por ejemplo, al antropólogo por parte del administrador del culto, puede ser distinta a la que entregue un simple habitante de la sociedad que se estudie. Demás está decir cual va a ser la visión que de su sociedad tenga el aymara convertido al pentecostalismo (Guerrero, 1980).

Creemos necesario, al menos sucintamente, referirnos al tema de los pentecostales. Para ello recapitularemos en algunos temas ya tratados. Para el caso trataremos la visión del mundo y la ética social.

a) Visión del Mundo:

La visión del mundo que sustentan los aymaras pentecostalizados es una visión dualizada que se expresa en la dicotomía bueno y malo, espíritu y materia, verdad y error; salvación y perdición; etc. Esta visión los lleva a interpretar su vida separándola entre un "antes " y un "después". El "antes" que tiene una fuerte carga valórica negativa y un "después" cualitativamente diferente, superior. Esta ruptura biográfica y la consecuente re-socialización en los términos de la cultura pentecostal, señala una profunda ruptura con la matriz cultural y religiosa originaria que define el *ethos* andino. "Mira lo que hacíamos antes, prenderle velas a los ídolos. Ahora estamos por el camino de Dios", nos repiten los pentecostales

De esta forma el pasado es re-interpretado de acuerdo a la nueva realidad que crea el pentecostalismo. El pasado ideologizado es comparado con el presente.

b) Ética Social:

El movimiento pentecostal porta normas y valores tras su discurso salvacionista. Normas y valores que, por supuesto, son contrarios a los de la tradición andina.

Quisiéramos tocar brevemente, el terna de la ética social de este movimiento religioso, a la luz de sus relaciones con el modernismo emergente en la zona representado por la presencia del Estado Nacional. En este sentido, nos detendremos a examinar la actitud de los pentecostales frente a la presencia de las instituciones del Estado.

Llama la atención, en primer lugar, que la llamada "huelga social" del pentecostalismo en el altiplano no se cumple (Lalive, 1968). Un indicador de ello lo constituye el alto índice de participación de los pentecostales en los puestos directivos de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y Centros de Padres y Apoderados. Presentamos algunas notas que grafican lo dicho:

Pregunta: ¿Por qué todos los puestos o la mayoría de ellos en la Junta de Vecinos, Centros de Madres y Centros de Padres y Apoderados están ocupados por evangélicos?

Respuesta: Porque no hay otra persona, porque todas las personas principales somos todos evangélicos. No hay otra persona que pueda actuar. En eso la iglesia no prohíbe participar en esto. Por cierto no meterse en partidos.

Esto queda en evidencia cuando, tentativamente, hacemos una estimación de los dirigentes vecinales del sector Cariquima e Isluga, y nos damos cuenta que la mayor parte de ellos son evangélicos.

Si a esta ética le agregamos y explicitamos los valores del individualismo y de la competencia, del culto al progreso o modernidad expresados en sus vestimentas - terno y corbata- el amplio repertorio de artículos urbanos como expresión simbólica de la modernidad alcanzada nos daremos cuenta de cuán lejos están de la matriz originaria que define la esencia de la cultura aymara en tanto cultura religiosa.

Por otro lado, la racionalidad de la cultura está dado no sólo por los criterios que los científicos han elaborado; sino también, y esto es lo más importante, por la capacidad que han demostrado para sobrevivir en una relación de continuidad y

equilibrio con el pasado, presente y futuro; y en la relación armónica entre religión, tecnología y ecología.

2. ¿TRANSFORMACIÓN O DESARROLLO?:

Otro de los supuestos que no se alcanza a aclarar del todo en la investigación participativa, dice relación con el concepto de transformación. Este concepto sin duda alguna, define su carácter. Como ya no basta conocer el mundo, lo que hay que hacerlo es transformarlo. Sin embargo, el concepto de transformación queda sumido en un mar de ambigüedades.

A ello hay que agregar la connotación positiva que el concepto alcanza; todo proceso transformativo se define como positivo. Lo que no se define, empero, es el carácter de la transformación. Si analizamos el proceso de expansión del Estado chileno, por ejemplo, a la sociedad aymara nos daremos cuenta que estamos asistiendo a un proceso de transformación de las estructuras sociales del mundo andino. Pero, desde el punto de vista aymara, lo que estamos presenciando es un proceso de destrucción o desmantelamiento de esa sociedad. Lo que para el Estado es un proceso de transformación o modernización para los aymaras es un proceso de desintegración, de sub-desarrollo. De allí que el concepto de transformación, a la luz, de la investigación-participativa debe necesariamente aclararse, para evitar precisamente, las dobles lecturas.

Con el fin de evitar la dualidad de lecturas creemos que para el caso de la sociedad andina del norte de Chile, el concepto de transformación debe ser referido al concepto de desarrollo tal como lo hemos definidos en el capítulo 2 de este trabajo.

Desde este punto de vista, el objetivo de la investigación participativa es el desarrollo, con ello estamos delimitando el concepto y de paso estamos definiendo a los actores sociales encargados de viabilizar el desarrollo. Porque si bien es cierto hemos dicho que lo que gatilla este modelo de desarrollo propuesto es la cultura religiosa, su cosmovisión y su ética social, es lógico que estas características se encarnan en determinados actores sociales de la vida aymara, y éstos no son precisamente los sectores evangélicos. De allí entonces que el Boletín Aymara, como experiencia de investigación-participativa debe necesariamente recrear los valores culturales y religiosos contenidos en la identidad cultural andina.

APÉNDICE N°1

Índice temático del Boletín Aymara

Boletín Aymara N°1 (cuatro láminas)

Nuestros Recursos:

- El ganado necesita siempre pasto.
- Nuestro ganado alimento y ahorro.
- El agua que nos da la vida.
- No confiemos en la lluvia, nuestros sembrados están asegurados con el riego

Boletín Aymara N°2 (cuatro láminas)

Agricultura andina de altura:

- Con *aini* haremos más rápida la siembra de quínoa y papa.
- Nuestras papas son mejores.
- En nuestra tierra podemos producir ajos.
- Organizados para mejores resultados en la agricultura.

Boletín Aymara N°3 (cuatro láminas)

Ganadería, lana y tejidos del altiplano:

- Festejamos nuestro ganado para mejor crianza.
- Nuestro ganado de buena lana.
- Así hacemos nosotros frazadas, *lijjillia* y sogas.
- Nuestro tejido es calentito y podemos cambiar o vender.

Boletín Aymara N°4 (cuatro láminas)*Nuestra tecnología:*

- Buen tejido para el frío y trabajo es el cordellate y bayeta.
- *Queños*, paja brava y piedra canteada son buenos materiales para construir.
- Así construiremos nuestras casas, en **aini** con la familia.
- Con *Wilancha* celebremos la nueva casa, firme y abrigada para el invierno.

Boletín Aymara N°5 (cuatro láminas)*Nuestros alimentos tradicionales:*

- La harina tostada de maíz y de quínoa es buen alimento para todos nosotros.
- El maíz de los valles es muy bueno para hacer mote y tostado, y se come queso y charqui.
- Así preparamos chuño de papa, para comer conocimiento de chuño, durante este año.
- Ahora vamos a hacer charqui, entonces, podremos comer durante el año.

Boletín Aymara N°6 (cuatro láminas)*Nuestras vestimentas:*

- Para no pasar frío, en el pastoreo, nos abrigamos con paño (manta), poncho y *anako*.
- En el interior de Isluga nos vestimos así.
- Actualmente, nuestros hijos visten así, por eso que sienten mucho frío.
- Nuestra vestimenta es tan buena, entonces, ¿por qué vestimos así?

Boletín Aymara N°7 (cuatro láminas)*Nuestras costumbres:*

- Gracias a Tata Mallku tenemos agua y vida.
- En el Floreo damos gracias a la Pachamama por la fertilidad del ganado y de los pastos.
- Tata Mallku nos da el agua que junto al trabajo comunitario nos permite vivir.
- En la siembra del maíz la Pachamama nos une y nos permite alimentarnos.

Boletín Aymara N°8 (un calendario)

Contiene 8 láminas dibujadas por los niños de la escuela de Lirima. La unidad temática la constituyen las fiestas tanto del altiplano como de la precordillera.

APÉNDICE N°2**Imágenes del Boletín Aymara N°7**

BOLETIN AYMARA N°7 Nuestras Costumbres

CIREN 1985



Gracias a Tata Mallku
tenemos agua y vida

**GRACIAS A TATA MALLKO UMANAI
Y VIDANE UTAPTA NANAJA**

BOLETIN AYMARA N°7

Nuestras Costumbres

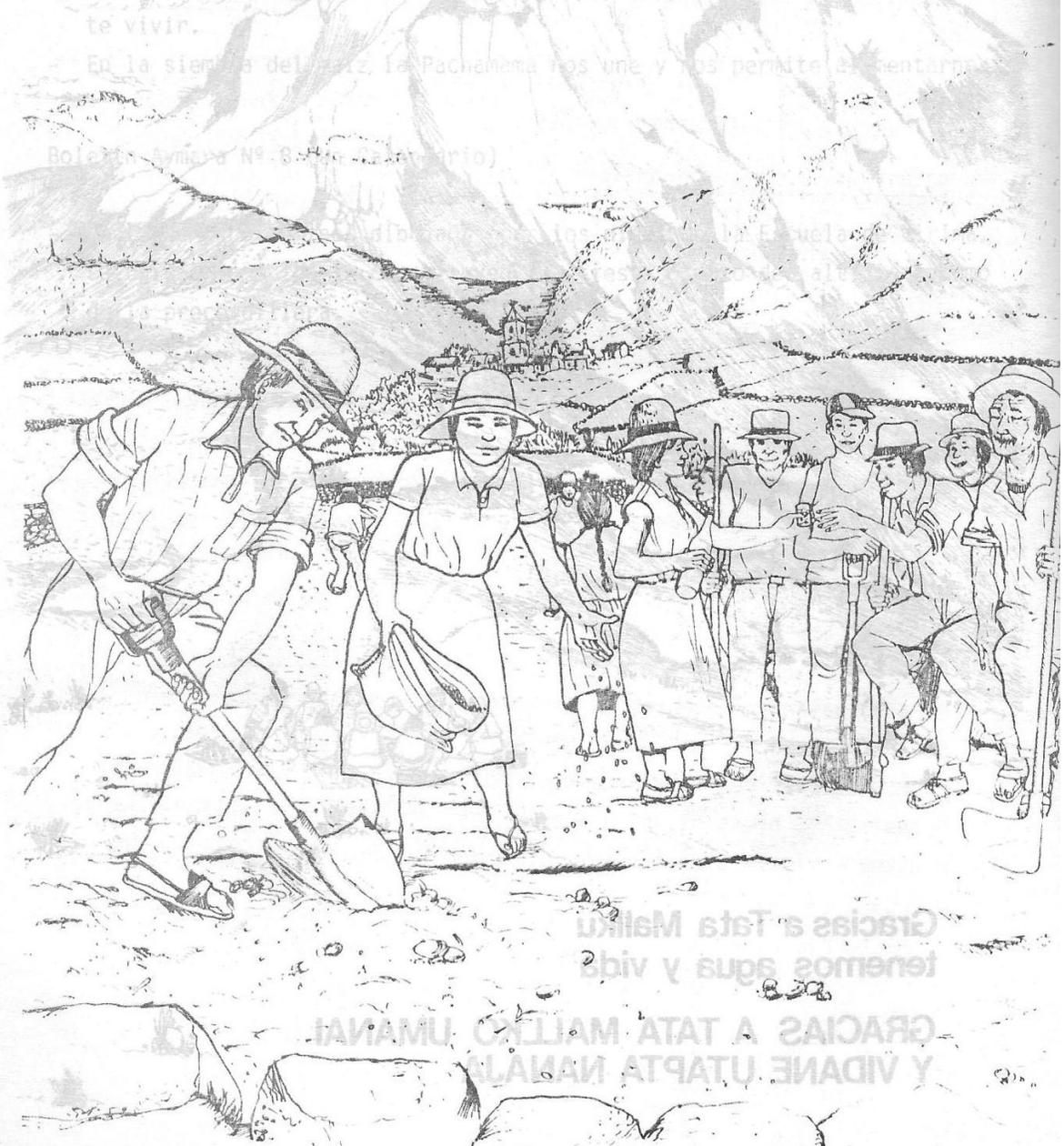
CIREN 1985

Boletín Aymara N° 7 (Cuatro láminas).

Nuestras Costumbres:

En la siembra del maíz la Pachamama nos une y nos permite alimentarnos

**PACHA MAMAJ UNISTU TONG'O CHAJAÑATAI
UKAT MACAÑATAI**



Gracias a TATA MALLKU
tenemos agua y vida

GRACIAS A TATA MALLKU
Y VIDANE UAPTANAMAJ

BOLETIN AYMARA N°7 Nuestras Costumbres

CIREN 1985



Tata Mallku nos da el agua que junto al trabajo
comunitario nos permite vivir

**TATA MALLKO UMA CHURISTU JUNTO
TRABAJAÑATA Y COMUNIDAD JACAÑATAY**

En el floreo damos gracias a la Pachamama por la fertilidad del ganado y de los pastos

WAIÑO LURASINAY PACHAMAMAROS GRACIAS
CHURANA WALI UYWALPATAI UIWANAJAS
PASTONAJAS



BIBLIOGRAFÍA

- Gianotten, Vera y Wit, Ton de
1985 “Organización campesina: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa”. CEDLA. Amsterdam, Holanda.
- Gouldner, Alvin
1973 “La sociología actual: renovación y crítica”. Alianza Universitaria; Madrid, España. pp. 15-35.
- Guerrero, Bernardo
1980 “La estructura ideológica del Movimiento Pentecostal en el Altiplano chileno”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°3. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.
- Kessel, Juan van
1985 “Los aymaras contemporáneos en el Norte de Chile (1879-1985; su historia social”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°16. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.
- 1980 “Holocausto al progreso: los aymaras de Tarapacá”. CEDLA; Amsterdam, Holanda.
- Lalive d’Epinay
1968 “El refugio de las masas”. Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Cómo citar:

Guerrero Jiménez, Bernardo
1986 “El Boletín Aymara: un intento de sistematización”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°19. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.